

Blog del pase de la ELP nueva serie

Publicación reservada a los miembros

Nº 37 – 30 de enero 2023

El pase y su dispositivo no pueden considerarse un añadido, una adenda, a la enseñanza de Lacan sino parte central de su enseñanza. La práctica del pase es “solidaria de una definición original del psicoanalista” (1). La Escuela, tomando el dispositivo del pase a su cargo, poniéndolo a prueba, cada vez, permite mantener abierta esa definición original.

La terminación lógica de un análisis precisa del procedimiento del pase que la permite hacer surgir y poder ser transmitida a la Escuela.

El pase y su dispositivo produce una serie de paradojas que Miller construyó ya en el año 1977 (2) cuando el pase contaba solo con la experiencia de diez años en la Escuela de Lacan. La historia del tratamiento de las distintas paradojas en cada momento muestra que no se disuelven, pero permite, en cada movimiento, ver lo que estaba oculto y producir un cachito de saber que, como no puede ser de otra manera, creará su propia zona de sombra. Lo sabemos, no hay garantía, lo que nos obliga a proseguir.

Volver al fundamento del pase inventado por Lacan, el pase acontecimiento, que implica: “se hace el pase una sola vez”, tiene consecuencias no solo en los pasantes y en el dispositivo del pase, sino que, como en cascada, nos obliga a despejar las paradojas producidas por la práctica efectiva del dispositivo en nuestra Escuela, las enseñanzas del pase, el lugar del AE en la Escuela y la garantía que ésta dispensa.

En esta entrega del *blog del pase*, Santiago Castellanos, avanza en la reflexión sobre el “pase una sola vez”, con unas notas sobre la práctica efectiva en el cartel D12 y apunta algunas propuestas. Isabelle Duran pone el acento sobre el efecto en la Escuela del AE como analizante respecto al saber del psicoanálisis. Ello nos permite reflexionar acerca de los posibles efectos de starificación del AE (3)

Montserrat Puig
Presidenta de la ELP

(1) Miller, J.-A. “Liminar” en *Como terminan los análisis*. Ed. Grama 2022

(2) Miller, J.-A. “introducción a las paradojas del pase” en op. cit

(3) Miller, J.-A. Miller pag.17 “Liminar” en op. cit.

Los miembros que lo deseen pueden hacer llegar sus aportaciones (máximo 3.000 caracteres) a montpuigsaba@gmail.com y a f.ruedasoler@gmail.com indicando en el asunto “para el Blog el pase”.

“EL PASE UNA SOLA VEZ” *

Santiago Castellanos

La Presidenta de la ELP me ha pedido la redacción de una notas acerca del debate abierto sobre el “El pase una sola vez”.

Esta es sin duda una de las decisiones más importantes tomadas recientemente por la Asamblea de la ECF, a propuesta del Colegio del Pase, que ha votado un nuevo reglamento.

J.-A. Miller había introducido la idea de “eventualmente dos veces”, lo que implicó en las diferentes Escuelas, también en la ELP, que con frecuencia el cartel recibía demandas de entrada en el dispositivo del pase por parte de pasantes que se habían presentado anteriormente. J.-A. Miller planteó en el colegio del pase de la ECF que en su opinión “las consecuencias de esta apertura han mostrado la necesidad de volver al principio simple —y sin excepción— que estaba vigente en la época de Lacan. En efecto, si la excepción se convierte en la regla, el principio que preside esta regla alcanza rápidamente su punto de inversión”¹.

Uno de los asuntos más debatidos en el cartel D-12 fue el poder valorar las diferencias que se constataban entre un pase y otro, dado que los 4 AEs, nominados, habían retomado sus análisis y daban cuenta del recorrido analítico posterior a la negativa del cartel al que se habían presentado anteriormente, en dos de ellos en otras Escuelas.

¿Se trataba de la adquisición de cierta competencia para hacer pasar lo que no había pasado anteriormente?

¹ Redacción de argumentos del colegio del pase de la ECF (2022). traducción en el apartado archivos de la Web de la ELP.

¿Se trataba de la posibilidad de que, tras otros tramos de análisis, que se prolongaron por años (en uno de ellos más de diez años), finalmente se pudo constatar el fin de análisis con pase?

El debate sobre estas preguntas fue realizado en el seno del cartel D-12 y también con el éxtimo designado por la AMP. El informe del cartel publicado en la revista de la ELP da cuenta de esa reflexión.

Hay que decir que el cartel tomó en cuenta la perspectiva de la demostración lógica del fin de análisis y al mismo tiempo la enunciación del pasante, transmitida por los pasadores. A los pasadores se les preguntaba acerca de su opinión sobre lo que habían escuchado en las entrevistas con los pasantes y de forma específica si consideraban que había pase o no.

Las decisiones tomadas por el reglamento del pase de la ECF sobre el punto del “pase una sola vez” orientan y ordenan este debate y al mismo tiempo implicaría la introducción, en el mismo sentido, de cambios en el reglamento de la ELP. Esta decisión recoloca al pase en su origen, tal y como fue pensado por Lacan y al mismo tiempo nos abre una perspectiva nueva a todos los niveles. Me parece que la ELP se tiene que orientar de la misma manera y a partir de ahí hacer la experiencia para poder valorarla posteriormente.

Esto supone reconsiderar algunas cuestiones.

En primer lugar, me parece muy relevante la función del secretariado del pase. En el actual reglamento recibe las designaciones de los pasadores por parte de los AE y AME de la Escuela (también de otras Escuelas). Al mismo tiempo escucha a los pasantes y hace la función de filtro para entrar en el dispositivo. Esta no es una función administrativa, las entrevistas suelen ser largas y exhaustivas y se valora analíticamente la conveniencia o no de la entrada en el dispositivo.

Me parece que “El pase una sola vez” da a esa función un nuevo lugar en la medida en que la entrada en el dispositivo tiene que estar bien fundamentada y si fuera necesario recomendar al pasante dar una vuelta más a su análisis. Este es un tema delicado de dilucidar, pero imprescindible para que los pasantes puedan hacer su experiencia y tomar en cuenta lo que tiene que decir el secretariado.

En segundo lugar, el secretariado del pase debería poder escuchar a los pasadores para valorar su idoneidad y al mismo tiempo poder conversar con el analista que lo ha designado cuando el cartel considere que no ha estado a la altura de sus funciones. Sería la manera de poder establecer una lista de pasadores con rigor y garantía a la luz de la experiencia.

Esto supondría un cambio cualitativo que habría que introducir en el reglamento de alguna manera.

En tercer lugar, la consecuencia lógica de estos cambios podría recomendar que el secretariado del cartel no forme parte del mismo en sus discusiones, una vez que se introduzcan los cambios necesarios en el reglamento. Este es un debate complejo pero que conviene hacer para encontrar la mejor fórmula según la experiencia del dispositivo del pase de la ELP. Mantener un estrecho trabajo con el Más Uno del cartel y servir de bisagra ante las instancias de la Escuela y del secretariado del pase de la AMP.

*Intervención en la Conversación preparatoria del Colegio del pase de la ELP del 15 de enero 2023.

El paso del analista al analizante, no solo una vez (1)

Isabelle Durand

“Lo más importante no es tanto el paso de analizante a analista, sino el paso del analista a analizante”(2). Esta afirmación de Di Ciaccia es, según Miller, totalmente coherente con la concepción de Lacan según la cual el punto culminante del analista es precisamente que este consiga mantenerse en posición de analizante.

La función del analista requiere que este deba cerrar su inconsciente cuando ejerce. Miller lo dice así: *“Lacan ha tratado de demostrar un teorema post-analítico según el cual la práctica del psicoanálisis produce de manera necesaria el desconocimiento del discurso analítico”*(3). En su proposición del 9 de octubre 1967, Lacan se refiere a un real del que *no se quiere saber nada*: subsiste, perdura y produce su propio desconocimiento,

incluso su negación sistemática. Lacan avisa a los analistas del riesgo de rechazar lo que han obtenido de su propio análisis.

El analista debe, para operar y ocupar el lugar del objeto *a*, cerrarse a su propio inconsciente. El ejercicio de su práctica le obliga ponerse a distancia de sus afectos y así dejar un vacío para acoger la singularidad de un analizante. No obstante, el deseo del analista está íntimamente ligado a este *deseo analizante* al que nos estamos refiriendo. Es este *deseo analizante* el que le empuja a forzar el incurable de su *“no querer saber nada de eso”*. Por tanto, se tratará para él de pasar de la posición de analista a la posición de analizante. El analista no está una vez por todas. Está siempre en devenir. Ninguna instancia puede garantizar que se quedará en la brecha del deseo del analista y por tanto en la brecha de la posición analizante.

La pregunta es ¿cómo mantener esta posición de analizante, es decir este deseo de seguir trabajando contra su *“no querer saber”*?

El instrumento es la Escuela en el sentido en que constituye precisamente este lugar en el que cada uno puede poner al trabajo este *no querer saber*. La transferencia de trabajo no es otra cosa que el anudamiento de un *no querer saber* con un deseo de seguir trabajándolo; pero la Escuela en tanto lugar al que dirigir nuestras producciones y la transmisión de estas. La transmisión, que solo se logra si se hace a partir de un tema afín al síntoma, es el único modo de seguir en posición analizante.

En una intervención del año 2009 (4), Miller asocia la idea del analista como analizante a lo siguiente: *“Sería, dice, como si el analizante hubiese podido por fin introyectar la función analítica”*. Pero allí Miller añade algo que él mismo encontraría controvertible: *“una vez se activa esta función analítica es para siempre, es una condenación à perpetuidad.”* Desgraciadamente, esta función analítica no está para siempre y no se mantiene sola.

Un análisis produce un analista que sostendrá esta posición en la clínica conduciendo las curas de sus analizantes. Pero fuera de eso, y por medio de las producciones, se trata de que mantenga una posición de analizante porque precisamente se trata de avanzar sobre su *no querer saber*. Este *no*

querer saber es estructural. Se abre y se cierra, y de algún modo se puede decir que un análisis llevado hasta el final -incluso si ha dado lugar a una nominación de AE- no cura de este *no querer saber*. Es irreductible y, por consiguiente, debe trabajarse permanentemente. El análisis da las herramientas para intentar avanzar sobre este *no querer saber*. La transferencia de trabajo es otra forma de continuar trabajando el síntoma.

La enseñanza a la que nos referimos en psicoanálisis no está del lado del Yo. Cuando Lacan se plantea: “*De qué enseñanza soy efecto?*” se refiere a lo que le enseñó su propio análisis. En este sentido, la enseñanza de un analista, si está en posición de analizante, no puede ser sin contradicciones, sin dificultades que son las que indicarán que se trata precisamente de un trabajo contra uno mismo. Se trata de poder avanzar contra uno mismo, a pesar de uno mismo. De ahí la dificultad a la hora de producir. Realizar un trabajo a partir de lo que uno no sabe produce un malestar ante el que es tentador retroceder con las excusas de turno. Este agujero que asusta lo intentamos tapar a base de repetir lo que dice el Otro, resumirlo, citarlo. El malestar a la hora de producir tiene directamente que ver con la dificultad de asumir la inexistencia del Otro, con esta dificultad con el encuentro con el agujero.

(1) Texto redactado a partir de la presentación en el Seminario de la Escuela: *Como terminan los análisis Paradojas del pase*. CdC, Barcelona.

(2) Miller, Jacques-Alain, *Como terminan los análisis. Paradojas del pase*. “Sobre la originalidad del fin de análisis”, Navarin Éditeur, 2022, p. 215.

(3) Miller, Jacques-Alain, “El peso de los ideales”, *Seminario de Investigación “Introducción al post-analítico*, Ed. EOL-Paidós, 1999, p. 24.

(4) Miller, Jacques-Alain, “Cuando la cura se detiene”, revista *Quarto* nº 96, 2009, p. 12.